

Escuela de Defensa Nacional Argentina

Maestría en Defensa Nacional.

Trabajo Final de Defensa Nacional

“Estrategia Asimétrica como Recurso de la Defensa”

Elaborado por:

Mayor(Ej-V) Aníbal José Lanz Padrón.

Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar un estudio a fin de poder introducirnos en la denominada Estrategia Asimétrica.

En una primera parte, se presenta el concepto de estrategia asimétrica, como así también los distintos niveles y dimensión asimétrica existentes.

Seguidamente se desarrollan conceptos estratégicos a ser considerados por las FFAA a fin de poder afrontar conflictos asimétricos.

A continuación se desarrolla en concepto de conflictos asimétricos y se presentan los distintos tipos, a saber, Conflicto de Baja Intensidad, Guerra de Cuarta Generación y Conflicto Idiosincrático.

Por último se expone un resumen de la experiencia Venezolana, en lo que se ha dado a llamar: Guerra Asimétrica o Guerra de Todo el Pueblo, ya que en este momento es el País que tiene más desarrollado este concepto.

Es de suponer, que la Republica Argentina, debería tener una hipótesis de conflicto asimétrico con un potencia extranjera, ese conflicto podría surgir por los recursos naturales existentes en el País (Agua, petróleo, alimentos), o por los espacios vacíos existentes.

Esta hipótesis tiene lógica, ya que en este momento, dada la situación de paz existente en la región, es poco probable que puedan surgir algún conflicto con los países limítrofes. No así en los próximos años y dada la escasez de ciertos recursos, para los países desarrollados.

Asimetría Estratégica

La asimetría estratégica emplea algún tipo de diferencia para obtener ventajas sobre un adversario. Muchos de los mejores generales de la historia, tenían un instinto especial para su aplicación.

Muy similar a las tácticas utilizadas por el Ejército de los Estados Unidos en la Guerra del Golfo Pérsico, los mongoles bajo el mando de Genghis Khan y sus sucesores emplearon a menudo una movilidad superior, rapidez en las operaciones, inteligencia, sincronización, adiestramiento y moral para derrotar a sus enemigos en campañas relámpago. Cuando era necesario, los mongoles empleaban la ingeniería china considerada muy superior, para realizar asedios exitosos. Otros conquistadores tales como los romanos, europeos, aztecas y zulúes, aportaron tecnología superior, disciplina, adiestramiento y liderazgo al campo de batalla. Los rebeldes en las guerras anticoloniales también dependían de la asimetría al organizar acciones de guerrilla, guerras prolongadas, guerras políticas y al tener voluntad para sacrificarse como en la Guerra Popular de Mao Tse-Tung, la Intifada y en los problemas de Irlanda del Norte. Durante la Guerra Fría, la asimetría fue un aspecto importante del pensamiento estratégico.

Debido a que la distribución del poder global era asimétrica, la evolución de las estrategias asimétricas resultaron ser un proceso natural.

La doctrina definió los enfrentamientos asimétricos como aquellos que ocurren entre fuerzas desiguales, específicamente aire versus tierra, aire versus mar y así sucesivamente. Este concepto limitado de asimetría tuvo una utilidad limitada.

Definición y Fundamentación Conceptual

La claridad conceptual comienza con compartir definiciones simples, aunque globales. Una definición bastante amplia con respecto a la asimetría es: "Las aproximaciones asimétricas son intentos para eludir o socavar las fuerzas, mientras se explota su vulnerabilidad empleando métodos que difieren significativamente de aquellos métodos operacionales empleados por las FFAA. Las aproximaciones asimétricas generalmente buscan un gran impacto psicológico, tal como el choque o la confusión, que afecte la iniciativa del adversario, la libertad de acción o la fuerza de voluntad.

Los métodos asimétricos exigen una apreciación y el entendimiento de las vulnerabilidades del oponente. Las aproximaciones asimétricas muchas veces emplean tácticas, armas o tecnologías innovadoras y no tradicionales las cuales pueden ser aplicadas en todos los niveles de la guerra —estratégico, operacional y táctico— y a través de todo el espectro de las operaciones militares."

La definición más reciente de asimetría amplió el pensamiento tradicional pero tiene dos defectos: se refiere específicamente al ambiente estratégico actual y a la situación de seguridad, en vez de enfatizar cómo los militares pueden emplear la asimetría contra sus adversarios.

Una definición más completa y generalizada de asimetría estratégica sería: En asuntos militares y de seguridad nacional, asimetría significa actuar, organizar y pensar en forma diferente al adversario para maximizar los esfuerzos relativos, tomar ventaja de sus debilidades y adquirir mayor libertad de acción. Puede ser política-estratégica, militar-estratégica, operacional o una combinación que implica distintos métodos, tecnologías, valores, organizaciones o perspectivas de tiempo. Puede ser a corto o a largo plazo. Puede también ser discreta o complementada en conjunto o con aproximaciones simétricas y tener una dimensión tanto psicológica como física. A pesar de que la idea clave es que hay diferencias significantes, existen sin embargo varios elementos en esta definición que merecen más elaboración.

Dimensiones de Asimetría

La asimetría estratégica puede ser positiva o negativa. La asimetría positiva utiliza diferencias para obtener una ventaja. La asimetría negativa se refiere a la amenaza que representa un adversario hacia nuestras vulnerabilidades.

Con respecto a la asimetría estratégica de corto o largo plazo, la historia militar indica que, el enemigo se adapta a varios tipos de asimetría a corto plazo. Como ejemplo tenemos que durante la II GM, por ejemplo, la guerra-relámpago alemana (*blitzkrieg*) dio resultado durante uno o dos años hasta que los militares soviéticos encontraron una manera de contrarrestarla.

La asimetría a largo plazo es poco común. Por ejemplo, Estados Unidos probablemente mantendrá su ventaja asimétrica sobre ciertos tipos de enemigo por un período de tiempo bastante largo, principalmente destinando más recursos para mantener su superioridad militar. Pero, el mantener una ventaja asimétrica requiere un constante esfuerzo; cualquier fuerza militar que no se adapte a los cambios estratégicos pierde su eficacia.

La asimetría estratégica puede ser intencional o como consecuencia de un incumplimiento.

Comprender cuando la asimetría es intencional o consecuencia de un incumplimiento sería importante, ya que el enemigo que emplea la asimetría intencional probablemente hará mas ajustes y exigirá una contra-estrategia más flexible.

La asimetría estratégica puede ser de bajo o alto riesgo. Algunas formas de asimetría, tales como el adiestramiento o el liderazgo superior, son métodos que han sido probados a lo largo de un cierto período de tiempo. Estos pueden ser costosos de desarrollar y mantener, pero raramente aumentan el riesgo estratégico u operacional. El alto costo de mantener una fuerza bien entrenada, equipada y lista, reduce el riesgo, aún cuando no protege en forma absoluta; contra todas las acciones asimétricas, por ejemplo el ataque en Aden, Yemen.

Otras formas de asimetría son experimentales y muy arriesgadas. El terrorismo, por ejemplo, puede ser un método de alto riesgo y bajo costo debido a que puede tener enormes repercusiones negativas para quien lo emplea o fortalecer en vez de debilitar la resolución del país que fue el objetivo de la acción terrorista. Así como la mayoría de las mutaciones en la naturaleza son defectuosas o poco significativas, muchas formas de asimetría estratégica son actos desesperados que funcionan, a veces sólo temporalmente.

La asimetría estratégica puede ser discreta o integrada con técnicas simétricas. Generalmente, sólo los antagonistas desesperados dependen sólo de métodos asimétricos. Los más capaces integran métodos asimétricos y simétricos.

Comúnmente, tales aproximaciones integradas son más poderosas que las estrategias que dependen únicamente de métodos simétricos o asimétricos.

Finalmente, la asimetría puede ser material o psicológica. Los dos conceptos están interrelacionados: una ventaja asimétrica material muchas veces genera ventajas psicológicas. No obstante, han habido estados o fuerzas militares a lo largo de toda la historia adeptos especialmente a la manipulación de la asimetría psicológica, muchas veces por medio de la propagación de una imagen de ferocidad. Los mongoles, asirios, aztecas y zulúes son ejemplos de grandes conquistadores que combinaron asimetría material y psicológica eficazmente.

La imagen de ferocidad aumentó sus ventajas en el entrenamiento, el liderazgo y la doctrina. A menudo la asimetría psicológica es menos costosa que su variante material pero es más difícil de mantener.

Niveles de Asimetría

La forma más común de la asimetría, se genera en el nivel operacional de la guerra. Algunos ejemplos históricos incluyen el empleo de submarinos por parte de los alemanes para desequilibrar la ventaja británica en buques de gran tamaño;

operaciones urbanas para desequilibrar alguna fuerza militar con superior movilidad, por ejemplo operaciones de guerrilla en la retaguardia enemiga como apoyo a las operaciones convencionales.

La asimetría militar estratégica es una estrategia militar integrada basada en la asimetría; en vez de emplearla como auxilio para métodos simétricos. Los ejemplos incluyen, la Guerra Popular de Mao Tse-Tung, la *blitzkrieg* y la Represalia Masiva, el concepto estratégico basado en que la agresión del Pacto de Varsovia podría inducir a un ataque nuclear por parte de los Estados Unidos sobre territorio soviético.

La asimetría político-estratégica, es aquella que consiste en emplear los mejores métodos no militares para obtener una ventaja militar. Por ejemplo, intentos recientes de prohibir formas de tecnología militar, incluyendo la guerra informática, afectan más a los Estados Unidos que a los países menos desarrollados.

Igualmente, en un conflicto el oponente puede obtener una ventaja reclamando su condición de víctima.

De todos modos, la asimetría político-estratégica probablemente aumentará a medida que la información y la globalización hagan que los países sean más susceptibles a la presión política externa.

Formas de Asimetría

Por lo menos seis métodos de asimetría son relevantes en el dominio de la seguridad nacional y en la guerra. Los métodos asimétricos involucran el empleo de diferentes conceptos operacionales, doctrinas tácticas o aquellos empleados por los enemigos. Ejemplos incluyen a la guerra de guerrillas y otros conceptos no lineales.

Las tecnologías asimétricas han sido comunes en la historia militar, particularmente en las guerras entre un país avanzado industrialmente contra uno que no lo es, tales como las guerras imperialistas de Europa de los siglos XIX y XX.

Los avances tecnológicos pueden ser decisivos en los conflictos, en los cuales los oponentes menos desarrollados no pueden adaptarse.

Sin embargo, durante las guerras prolongadas, la inteligencia del enemigo puede adoptar medios para combatir la tecnología asimétrica. Vietnam es el ejemplo más claro.

La asimetría de la fuerza de voluntad es importante cuando un antagonista percibe que su supervivencia o intereses vitales están en juego y el otro esta protegiendo o promoviendo los intereses menos vitales. Este tipo de asimetría tuvo un papel preponderante durante los conflictos de Vietnam, Somalia e Irak. La asimetría de la fuerza de voluntad hace que el antagonista que tiene más que perder gaste más, acepte mayor riesgo y lleve a cabo acciones que un oponente menos motivado tal vez evite por motivos morales o legales. Las asimetrías de fuerza de voluntad son más relevantes a nivel de estrategias mayores. En los niveles operacional y táctico, el equivalente a una asimetría de fuerza de voluntad es la asimetría moral, que puede ser crucial, y hasta decisiva. Napoleón Bonaparte aseguraba que: “En la guerra; la moral es con respecto a lo material lo mismo que la proporción de tres a uno.” Las asimetrías de fuerza de voluntad están asociadas a las asimetrías normativas entre antagonistas de diferentes estándares legales y éticos.

Las asimetrías de organización pueden proporcionar grandes ventajas aún para un estado que carece de otras ventajas. Ejemplos de esto incluyen, la falange de Macedonia, las formaciones de lanceros suizos que dominaron los campos de batalla europeos durante el Renacimiento

En el futuro, los militares de un estado podrán enfrentar enemigos no estatales organizados como redes en vez de jerarquías.

Finalmente, las asimetrías de paciencia o de perspectivas de tiempo pueden ser significativas. Están conceptualmente ligadas a una asimetría de fuerza de voluntad aunque operan, la mayoría de las veces, en conflictos entre culturas. Específicamente, la asimetría de perspectiva de tiempo, puede ocurrir cuando un oponente determinado

entra en una guerra y el oponente sólo tiene la fuerza de voluntad para una guerra corta. Las asimetrías de paciencia también tienen un componente cultural.

Conceptos Estratégicos

Para enfrentar mejor los desafíos asimétricos, las FF.AA. deben adoptar y desarrollar cinco conceptos estratégicos que tienen como base los conceptos operacionales de una visión conjunta.

Máxima Adaptabilidad Conceptual y Organizacional

Dos características de amenazas asimétricas son de particular importancia: los planeadores de defensa no saben con precisión cuáles son las amenazas que surgirán o que serán eficaces, y la eficiencia de las amenazas asimétricas tarde o temprano es reducida a medida que el enemigo se adapta a la situación. Al maximizar la adaptabilidad y flexibilidad conceptual y organizacional, los militares pueden asegurar que rápidamente contrarrestarán las amenazas asimétricas que surjan y acelerarán el proceso que hace que las amenazas asimétricas sean insignificantes o ineficaces. Los militares que desarrollen nuevos conceptos y organizaciones más rápidamente que el adversario tendrán una ventaja contundente.

Parte de la solución involucra cambiar las actitudes. La innovación y la creatividad deben ser nutridas y valoradas en todos los niveles, tanto por parte de los militares como de los civiles.

En un nivel un tanto diferente, las FF.AA. deberían prepararse para desafíos asimétricos haciendo que el criterio central durante el desarrollo de la fuerza sea la modularidad de las unidades y los sistemas. El criterio debe incluir la versatilidad y la agilidad. Las FF.AA. y la comunidad conjunta deberían experimentar rápidamente formas para crear organizaciones específicas a las tareas. Su experiencia en formar fuerzas de tarea conjuntas se debe expandir, para explorar de qué manera las futuras organizaciones construirán lazos inter agencias y multinacionales.

La modularidad también debería ser un criterio para desarrollar y adquirir sistemas. Futuros sistemas de empleo múltiples, podrían desempeñar una mayor variedad de tareas y serían reconfiguradas de acuerdo a la misión.

Esto daría al Ejército un mayor grado de flexibilidad y mejor preparación para los desafíos asimétricos. En cuanto los sistemas de empleo múltiples, pocas veces son tan eficaces como aquéllos de empleo único, tienen mas sentido en una era de incertidumbre estratégica y podrían servir como base para los sistemas de empleo único en el caso de que se aclaren las necesidades de largo plazo.

Enfoque de la Inteligencia

Hay un acuerdo creciente entre las comunidades de defensa e inteligencia que los esfuerzos de la inteligencia necesitan reenfocarse en las amenazas no tradicionales.

La recopilación de inteligencia, el análisis y difusión del conocimiento de la inteligencia cada vez más, debe ser hecha con la participación entre las agencias para obtener el máximo efecto. Adicionalmente, la inteligencia con un enfoque sobre retos asimétricos podría hacer un uso mayor de fuentes abiertas—información disponible al público.

Incrementar la inteligencia humana para combatir las amenazas asimétricas. Las nuevas tecnologías para recolectar, evaluar, incorporar y difundir inteligencia podrían ser también de gran ayuda. Las fuentes de inteligencia humana no siempre son confiables o están disponibles.

Para no depender solamente de las fuentes de imágenes vía satélite y de intercesión de señales, la nanotecnología y la robótica podrían formar sistemas de inteligencia que superen los antiguos sistemas técnicos de recolectar datos y de inteligencia humana para ciertas tareas. La defensa contra las amenazas asimétricas exige nuevos y probados métodos de recolección.

Vulnerabilidad Mínima

El concepto de protección en todas las dimensiones se aplica a las amenazas asimétricas. Los esfuerzos actuales para la protección de la fuerza, acrecentados por el desarrollo de la robótica y de las armas no letales, pueden ayudar en contrarrestar el terrorismo y otros eventuales atentados para causar bajas y desmoralizar. Minimizar la vulnerabilidad también exigirá flexibilidad y la no dependencia de sistemas susceptibles de ataque.

Fuentes individuales de cualquier tipo invitan a los ataques asimétricos, pero con algunos sistemas, el reforzamiento puede ser demasiado costoso. Todos los pasos razonables deben ser tomados, para evitar la dependencia de un sistema único o de un método operacional. Por ejemplo si las FF.AA. se tornasen tan dependientes de la superioridad en la información que no pudiesen funcionar sin ella, los ataques asimétricos contra los sistemas de información podrían ser devastadores y hasta decisivos.

Tal como los militares aumentan el uso de la tecnología digital, deberían mantener capacidades en el empleo de métodos que utilizaban una menor tecnología y más antigua.

Encontrar medios de proyectar el poder contra un enemigo que emplea la estrategia de negar el acceso y apoyar fuerzas de proyección sin mantener puestos avanzados sería un paso importante para minimizar la vulnerabilidad.

Un enemigo que emplea una estrategia de contra despliegue podría ser enfrentado de varias maneras. Una de ellas sería por medio de una mayor movilidad dentro del teatro, empleando fuerzas más ligeras y sistemas tales como el de navíos de transporte marítimo de calado raso y alta velocidad. Otra manera podría ser la modificación de un teatro, ubicado en un área remota en una nación amiga y con pistas de aterrizaje que serían las únicas partes estables de las bases.

Precisión en toda la Dimensión

Las fuerzas armadas permanecerán vulnerables ante las asimetrías normativas y políticas. Cuanto más las operaciones limiten los daños colaterales y generen las condiciones para una rápida resolución, disminuirán las probabilidades de que estos problemas resulten importantes. Una forma de hacerlo es a través de la precisión en toda la dimensión. Un componente de este concepto es la precisión física, la habilidad de batir objetivos con más exactitud a largas distancias en forma precisa y deseada.

La precisión física deriva de la inteligencia perfeccionada, de los sistemas guiado y, cada día más, de la habilidad para ajustar los efectos de las armas.

Sin embargo, la precisión es más que batir el objetivo correcto. Los estrategas y comandantes militares deben pensar también en términos de precisión psicológica, planeando y estructurando una operación militar para modificar actitudes, creencias y las percepciones sobre el enemigo y de otros observadores, ya sean no combatientes locales o audiencias internacionales.

La tecnología puede apoyar a las fuerzas militares del futuro a alcanzar más precisión psicológica. Es importante contar con una amplia gama de opciones militares—una capacidad reostática garantiza que una operación ha tenido el efecto psicológico deseado. Esto sugiere una necesidad creciente de armas no letales eficaces, particularmente cuando la meta psicológica es demostrar la inutilidad de oponerse, sin

eliminar un gran número de enemigos y de no combatientes a tal punto que fortalece la voluntad del enemigo en vez de destruirla o que la oposición pública se movilize.

La Seguridad Nacional Integrada

La tecnología moderna y la globalización han cambiado la geografía estratégica, ya no se pueden asumir que el conflicto y la guerra ocurrirán sólo lejos del territorio.

Futuros enemigos tendrán la capacidad de atacar el territorio con misiles, actos terroristas y ataques informáticos.

Al fin de cuentas, la asimetría negativa puede ser minimizada pero no eliminada. Cuanto más adaptable, flexible y estratégicamente ágil se encuentren los militares, estarán mejor preparados para enfrentar las amenazas asimétricas.

La asimetría positiva continuará proporcionando al segmento militar una ventaja sobre la mayoría de sus enemigos. Una definición más general y completa de asimetría es necesaria como fundamento de la doctrina y para integrar al máximo la adaptabilidad y la flexibilidad, con un enfoque de inteligencia, una mínima vulnerabilidad, precisión en todas las dimensiones y una seguridad nacional integrada a la seguridad estratégica.

Conflictos Asimétricos

La actual y creciente brecha socioeconómica existente entre el mundo desarrollado— más específicamente el nivel de poder nacional de los EE.UU. y los países en desarrollo, se ve reflejada también en los asuntos estratégicos y militares.

Lo que ahora denominamos guerra asimétrica es tan antiguo como el hombre: basta remontarnos al pasaje bíblico de David y Goliat para ver un excelente ejemplo aplicativo de la misma.

Posteriormente, la derrota de Varo y sus legiones a manos de tribus germánicas en el bosque de Teutoburgo el año 9 D.C.; también el aniquilamiento de ejércitos británicos en Afganistán el año 1842 y en Isandlwana a manos de los zulúes en 1879, o del Séptimo de Caballería a manos de los Sioux, Oglalas y Cheyenes en Little Big Horn el año 1876.

Las experiencias y conclusiones de T. E. Lawrence, que describe en los "Siete pilares de la sabiduría", son de mucha utilidad en el conocimiento del conflicto asimétrico.

Puntos gravitantes, al decir de Lawrence, de una guerra irregular son:

- La fuerza reside en la profundidad de la acción y no en el frente. Este principio marca de inicio, el tipo de confrontación en la cual, el frente que se presenta a un adversario es indefinido, nunca se presenta como blanco, de lo anterior surge el axioma, de que en este tipo de guerra, la planificación y conducción de las batallas en si, es un error considerable y de consecuencias incalculables para los conductores militares. En el fondo, lo que se propone es ir empujando al adversario a la desesperación, obligarlo a defenderse en todos los puntos haciéndole débil al mismo tiempo en todas sus posiciones. Lo cual supone una planificación estratégica más que operacional o táctica.
- Ser mas débil que el enemigo, salvo en un punto, que se refleja en principios de la guerra como la rapidez, la movilidad, la iniciativa individual, la sorpresa, el avance seguido de un retroceso inmediato, el ataque lanzado y luego interrumpido, para luego ser reproducido en otra parte, que es donde se aplica la sentencia de la extensión y no de la fuerza aplicada al oponente. Es así como se logra la autonomía de desplazamiento y se mantiene la incertidumbre en todo el teatro de guerra.
- Otro aspecto principal de esta irregularidad en la lucha armada en el desierto o cualquier otro escenario bélico, estaba en dar vida en forma operacional y táctica a la siguiente expresión de Lawrence: "El máximo desorden era en realidad nuestro equilibrio", hacer de la acción una serie de combates individuales, el ideal de la guerra irregular.

El General Giap trazo una estrategia de guerra de guerrillas, la cual sustento en primer lugar en la diferencia de armamento, equipo, entrenamiento y organización con el adversario: " Esquivando al enemigo cuando es mas fuerte y atacándolo cuando es mas débil, dispersándose unas veces, reagrupándose otras, desgastando el enemigo en ocasiones, exterminándolo en otras, intranquilizando su espíritu y agotando sus fuerzas. Los triunfos sumados de muchas batallas pequeñas desgastan progresivamente los efectivos humanos del enemigo, al tiempo que incrementamos poco a poco nuestras fuerzas. Nuestros pocos efectivos humanos no deben agotarse tratando de conservar u ocupar territorio".

Los Escritos Militares del presidente Mao, son igualmente, objeto de estudio en el esquema de la guerra asimétrica. Su percepción de la irregularidad de las acciones militares le lleva a plantear que "Pegar y correr, pelear y dejar de pelear al día siguiente, desaparecer ante el avance definitivo del enemigo, y, como mar cerrar sobre el enemigo a medida que pasa", es el comportamiento adecuado. Hay una trilogía fundamental de esta doctrina en la cual se maneja el espacio por tiempo, y la utilización del tiempo para producir voluntad de lucha o resistencia de la fuerza operacional.

En el planteamiento del Presidente Mao, son similares las tácticas contra un enemigo nacional o extranjero, no importando la organización del oponente o duración del

conflicto. Todo confluye en la capacidad de disminuir al adversario y su voluntad de lucha, mediante los siguientes puntos básicos: " Avanza el enemigo, nos retiramos; acampa el enemigo, lo hostigamos; se fatiga el enemigo, lo atacamos; se retira, lo perseguimos. Estas tácticas se asemejan en todo a la forma en que se maneja una red; debemos estar listos para lanzarla o recogerla. La tiramos abierta para ganar a las masas y la recogemos para luchar contra el enemigo".

No sobra señalar que la reflexión sobre el "conflicto asimétrico" tiene en la teoría de la guerra convencional un ineludible referente, particularmente en su ancestral doctrina, que se fue nutriendo de diversos teóricos militares, como el Barón Henri Jomini, el General Karl Von Clausewitz, B.H. Liddell Hart, Sun Tzu, J.C.F. Fuller y otros.

En la guerra, la asimetría significa la ausencia de una base común de comparación con respecto a una calidad (la guerra), o en términos operacionales, una capacidad (militar).

William S. Lind, en su texto "Comprendiendo la guerra de cuarta generación", sugiere un cuadro de análisis, que engloba las cuatro generaciones de la Guerra Moderna.

Según Lind, las cuatro generaciones de la guerra comenzaron con el Acuerdo de Paz de Westfalia en 1648, que puso fin a la guerra de los treinta años.

En este tratado, el Estado estableció el monopolio sobre la guerra. Con anterioridad, una variedad de instituciones habían combatido en las guerras –familias, tribus, religiones, ciudades, empresas comerciales-, empleando muchos métodos, no solo ejércitos y armadas.

La primera generación corresponde a la guerra de la táctica de líneas y columnas, en la cual las batallas eran formales y el campo de batalla era ordenado; duro aproximadamente desde 1648 hasta 1860. La importancia de la primera generación esta en el hecho de que el orden en el campo de batalla creó una cultura del orden militar. Muchos de los aspectos que distinguen a los militares de civiles –uniformes, saludos, la graduación minuciosa de rangos- fueron producto de la primera generación y estaban diseñados para reforzar la cultura del orden.

El problema, agrega Lind, es que, a mediados del siglo XIX, el campo de batalla ordenado comenzó a desmoronarse. Ejércitos en masa, soldados que realmente querían luchar (el objetivo principal de un soldado del siglo XVIII era abandonar su posición), mosquetes de anima, en ese tiempo de retrocarga y ametralladoras, al inicio hicieron las viejas tácticas de línea y columnas obsoletas y después suicidas.

Desde entonces, apunta Lind, el problema ha consistido en una creciente contradicción entre la cultura militar y el desorden cada vez mas presente en el campo de batalla.

La segunda generación de la guerra fue una respuesta a la contradicción entre la cultura del orden y el ambiente militar. Desarrollada por el ejército francés durante y después de la I GM, la guerra de segunda generación buscó una solución en la forma de potencia de fuego en masa, la mayoría de la cual era fuego de artillería indirecto. El objetivo fue la atrición, y la doctrina, en breve, fue descrita por los franceses como "la artillería conquista, la infantería ocupa". La potencia de fuego controlada centralmente fue cuidadosamente sincronizada (empleando planes y ordenes detalladas y específicas) para la infantería, tanques y artillería en una "batalla conducida" donde el comandante era, en efecto, el conductor de una orquesta.

La guerra de segunda generación se presentó como un gran alivio a los soldados (o por lo menos a sus oficiales) porque preservó la cultura del orden. El enfoque fue interno, en las reglas, procesos y procedimientos. La obediencia era mas importante que la iniciativa. De hecho, no se deseaba la iniciativa porque ponía en peligro la sincronización. La disciplina se imponía desde arriba hacia abajo, forzosamente.

La tercera generación es también un producto de la I GM, fue desarrollada por el Ejército Alemán y es comúnmente conocida como la guerra relámpago (Blitzkrieg) o guerra de maniobra. La guerra de tercera generación no se basa en la potencia de fuego y atrición, sino en la velocidad, sorpresa, así como la distorsión mental y física.

Tácticamente, en el ataque. Las FF.AA de la guerra de tercera generación buscan penetrar la retaguardia del enemigo y causar el derrumbamiento del mismo desde la retaguardia hacia el frente. En vez de "aproximarse y destruir", el lema es sobrepasar y derrumbar. En la defensa, la intención es atraer al enemigo hacia las posiciones convenientes y luego cortar sus líneas. La guerra deja de ser una competencia de

empujones, donde las fuerzas intentan mantener o avanzar en una línea. La guerra de tercera generación es no lineal.

Las tácticas, según Lind, cambian en la guerra de tercera generación, como lo hace la cultura militar. Las FF.AA de la tercera generación se concentran en lo externo, en la situación, el enemigo y el resultado que necesita la situación, y no en lo interno, en el proceso o en el método. Durante los juegos de guerra del siglo XX, los oficiales subalternos alemanes rutinariamente recibieron problemas que solo podrían ser resueltos al desobedecer las ordenes. Las ordenes por si solas especificaban el resultado deseado, pero nunca el método. La iniciativa fue más importante que la obediencia. (Se toleraban errores puesto que provenían de demasiada iniciativa, en vez de una carencia de la misma). Todo el concepto dependía de la autodisciplina, y no de la disciplina forzada.

La guerra de cuarta generación es todo lo contrario de las anteriores. Esta señala el cambio más radical desde la Paz de Westfalia.

Para comprender la racionalidad de la "guerra asimétrica" es necesario ver su relación con otras categorías usadas corrientemente en el mundo de la guerra contemporánea. Me refiero a términos como Guerra de Baja Intensidad (GBI), guerra de cuarta generación (4WG), conflicto idiosincrásico, conflicto moral o guerra irregular.

Antes de abordar estas relaciones, no sobra advertir que un instrumento de análisis fundamental utilizado implícitamente en nuestra reflexión es la teoría desarrollada por Karl Von Clausewitz, gran clásico de la guerra del siglo XIX.

Su paradigma de la determinación política de todo pensamiento y acción militar, las categorías de fuerza material –militar- y fuerza moral –política- así como los elementos centrales de la estrategia militar –el espacio, el tiempo y la fuerza- son herramientas indispensables para la mejor comprensión del actual pensamiento militar global imperialista sobre la guerra asimétrica y sus desarrollos prácticos, como una invasión de nuestro territorio por las tropas yanquis.

El Conflicto de Baja Intensidad (GBI)

La guerra asimétrica tienen en el Conflicto de Baja Intensidad (CBI) uno de sus más cercanos antecedentes.

La GBI hace parte de una reformulación de la estrategia militar gringa (entendida dicha estrategia como el arte y la ciencia del empleo de las Fuerzas Armadas de una nación para asegurar los objetivos de la política nacional por medio de la aplicación de la fuerza o de la amenaza del uso de la fuerza)

La primera reformulación estratégica post-Vietnam atiende a mejorar las capacidades destinadas a la invasión militar directa en países del Tercer Mundo. Los ejes de su articulación son evitar el empujamiento y el gradualismo de la invasión, así como lograr una alta movilidad que permita materializar un concepto estratégico: *EL Despliegue Rápido*.

La segunda reformulación se orienta a evitar, hasta donde sea posible, llegar al extremo anterior. La continuación del debate post-Vietnam y la búsqueda de opciones menos costosas a nivel político, militar y económico, se materializa en la opción de una guerra prolongada de desgaste, conceptualizada como guerra o Conflicto de Baja Intensidad, que sin abandonar las posibilidades de una invasión, maneja una perspectiva más global para enfrentar los conflictos. Combinando elementos militares, políticos, económicos, psicológicos, de inteligencia y de control de la población, esta alternativa busca fortalecer las fuerzas armadas de los países aliados y promover movimientos insurgentes contrarrevolucionarios que sean la punta de lanza que resuelva el conflicto a favor de los intereses norteamericanos, sin un escalamiento que obligue a una decisión de invasión con fuerzas propias.

Como ejemplo tenemos que la GBI así configurada dio coherencia a la estrategia militar norteamericana, durante los años 80, destinada a enfrentar los "retos" en el nivel más bajo del espectro del conflicto dentro de una concepción doctrinaria que al reivindicar la dicotomía política del conflicto este-oeste, pretendía atacar la amenaza

soviética en todos los niveles de dicho espectro. En otras palabras, bajo el supuesto del patrocinio soviético de la “subversión” en el tercer mundo, uno de los objetivos dentro del enfrentamiento global, era atacar a la Unión Soviética por el eslabón mas débil, que era el conformado por los movimientos de liberación nacional o los gobiernos que habiendo cambiado el statu quo anterior, se encontraban en proceso de constitución de un nuevo régimen político, como ocurrió en Nicaragua.

La Guerra de Cuarta Generación (4WG)

Visto este antecedente, abordemos la llamada Guerra de Cuarta generación (4WG), la cual se caracteriza por tres hechos básicos:

- i) la pérdida del monopolio de la guerra por parte de las naciones-estados;
- ii) el regreso a un mundo de culturas y estados en conflicto; y
- iii) la segregación/división interna a lo largo de las líneas étnicas, religiosas e intereses especiales en la sociedad contemporánea.

Estos conflictos corresponden al mundo posmoderno (desinformación, comunicación borrosa, cibernética, nanotecnología y formas de control de la población).

De acuerdo con tal enfoque, en la actualidad se desplegarían dos modalidades de conflicto bélico que se basan en el uso de fuentes de energía posmecánicas.

Las cuales serían:

- Las confrontaciones de tecnología avanzada (Irak 1991-2003), aniquilamiento masivo (Kosovo), seguridad estratégica global (contra el terrorismo) y progresiva eliminación de los estados nacionales (globalización, mundialización, Plan Colombia, entre otras);
- Las confrontaciones en el borde externo a la influencia cultural de occidente (conflicto en Rwanda, Afganistán, India, entre otros).

La teoría de la 4WG valora las contradicciones económicas adentrándose en la perspectiva del biopoder y la razón postcolonial.

La teoría de la 4WG, concentra en la valoración del salto cualitativo que ocurre en la intensidad, cantidad, alcance y permanencia de los resultados de las confrontaciones, a partir de la introducción de dos variables. A) Tecnologías e b) Ideas.

En el plano de las tecnologías, la teoría de la 4WG detalla y destaca:

- La tecnología acústica: la que se focaliza en el uso generalizado de emisores de sonido atenuados de alta intensidad, de sonidos de muy baja frecuencia, de poli sonidos de alto volumen y la utilización de granadas acústicas que permitirían incapacitar individuos y equipos, en los escenarios de confrontación;
- La tecnología biológica: cuya novedad reside en la posibilidad de uso discriminado de organismos genéticamente modificados para anular poblaciones focalizadas. Se complementa con los desarrollos de misiles o balística de diverso tipo, la cuál es utilizada para el transporte hasta territorio opositor, de organismos microscópicos biodegradantes para: a) neutralizar equipos y aparatos del adversario cuyos sistemas se basen en derivados del petróleo, degradándolos rápidamente hasta hacerlos inservibles (ej. los neumáticos de los vehículos); b) la diseminación de virus y bacterias nocivas al hombre con el propósito de disuadir o incapacitar ejércitos y/o poblaciones enteras; c) la liberación de insectos modificados genéticamente los cuales transmiten enfermedades de características epidémicas, inmovilizando, diezmando y neutralizando a ejércitos, población civil e incluso cualquier forma de vida existente en un territorio determinado.
- La tecnología química: la cual sustenta y potencia la utilización a gran escala de sustancias alucinógenas o psicotrópicas (tranquilizantes, calmantes, etc.) en sectores poblacionales delimitados o ejércitos adversarios, acortando con ello el tiempo de combate frontal y disminuyendo la capacidad de las confrontaciones de causar bajas en las tropas leales o aliadas. Algunas variantes de este tecnología enfatizan en su forma (sabores y olores en el agua y en el aire); la aspersión de sustancias corrosivas con capacidad para degradar metales lo cual

puede afectar la capacidad de transporte y movilización de los adversarios; así como la utilización de sustancias interactivas las cuales podrían provocar una disminución significativa en la densidad de los lubricantes generando la inutilización del parque automotor, especialmente de blindados y tanques; y finalmente en las posibilidades de uso para inhibir la combustión del petróleo y sus derivados.

- La tecnología ambiental: a partir de la cuál es posible influir en las condiciones atmosféricas provocando lluvias imprevistas, niebla inesperada, llegando incluso al extremo de generar desastres que suelen pasar como naturales.
- La tecnología en comunicación e información: mediante el desarrollo de estrategias de marketing, desinformación y terror psicológico fundadas en el estudio de los comportamientos individuales y grupales de sectores y/o estratos poblacionales considerados hostiles. Especial relevancia tiene el uso de la propaganda negra o información falsa de largo aliento con el objetivo de impactar sectores claves del mando o de la cadena de mando de las fuerzas opositoras.
- La tecnología informática, cuya ventaja reside en la posibilidad de uso de virus electrónicos para la inhabilitación de software (programas y sistemas), hardware (equipos que viabilizan los software), desarrollos multimedia (información electrónica) o sectores del territorio virtual (Internet, Web site, comunicación de banda ancha, entre otros). En este caso el objetivo a golpear puede ser indirecto (finanzas, nóminas de pago, información secreta encriptada) o directos (sistemas de navegación y geoposicionamiento como el GPS).
- La Tecnología óptica, la cual se basa en las posibilidades de uso de rayos láser para disuadir sectores hostiles, incapacitar equipos o elevar la capacidad de ataque mediante la utilización, por ejemplo de granadas flash. Estos últimos dispositivos, emiten pulsos de gran intensidad que pueden provocar la destrucción de equipos sofisticados pertenecientes a los adversarios. El uso de tecnología en el marco de la teoría de cuarta generación se basa en la premisa, que al menos que se requiera, ya no existen razones para destruir al adversario, al contrario resulta de mayor utilidad su sometimiento público.

De otro lado, en el plano de las ideas, la teoría de 4WG destaca:

- El conflicto ya no es ideológico sino fundamentalmente cultural.
- El choque de civilizaciones es la característica de las guerras en la actual etapa histórica.
- La confrontación en curso e inmediata, es entre el modelo de desarrollo occidental y sus antítesis. Especial relevancia tiene la beligerancia creciente entre la modernidad occidental y sectores del fundamentalismo islámico (visto como "barbarie").
- La disputa se muestra como especialmente religioso-cultural (Islamismo versus Cristianismo), pero es en realidad de orden civilizatorio.
- Reaparecen los conceptos de civilizado y bárbaro. La teoría de la guerra de cuarta generación se sustenta en el estudio del desarrollo de occidente en los últimos 500 años. Para la guerra de 4WG la guerra regular es un patrimonio de Occidente y el combate irregular (terrorista) es visto como característico de lo no-occidental (oriental).

El Conflicto Idiosincrático

Respecto del conflicto idiosincrático, este tiene, según el general retirado Montgomery C. Meis, del Ejército de EEUU la connotación de un método poco convencional

Uno que no cumple con las reglas y es peculiar en un sentido siniestro. Aquí la tecnología desempeña un papel crítico. Si no puede atacar el centro de gravedad de un sistema operacional de manera idiosincrática con armas o una combinación de sistemas de armas que el oponente no posee –o mejor aun que ni siquiera entiende ni

percibe- entonces el atacante puede causar una falla catastrófica a ese sistema, ya sea que el objetivo sea una red de transporte o de mando y control integrado.

El conflicto idiosincrático plantea el desafío de cambiar la mezcla de mentes que generan las necesidades de inteligencia.

El conflicto moral es una categoría incorporada al lenguaje militar por John Boyd.

Boyd hace una taxonomía de los conflictos e identifica tres:

La guerra de atricción, el conflicto de maniobra y el conflicto moral y dice que este es el realizado por la mayoría de los guerrilleros a lo largo de la historia de las guerras.

El conflicto moral tiene como meta destruir los lazos morales que dan existencia al conjunto orgánico de la estrategia militar y sus instrumentos. La guerra moral se orienta a forzar el miedo en la superficie, generando ansiedad y alineación para propiciar muchos centros de gravedad no cooperativos, magnificando la fricción interna porque se potencia un ambiente de desconfianza y suspicacia que debilita los lazos humanos entre miembros del conjunto orgánico (el ejército, la marina, la fuerza aérea o las fuerzas especiales) o entre conjuntos orgánicos (la FFAA).

El conflicto moral sugiere que, en una guerra, todas las acciones no deben ser de naturaleza militar. Los fusiles y las botas en el terreno son un factor importante, pero son más importantes fusiles y botas inteligentes.

La guerra asimétrica se debe desplegar desde un alto nivel moral. Esta necesita una combinación de ideas y fuerzas estratégicas, operativas y tácticas para lograr un alto nivel moral en su uso contra las fuerzas insurgentes.

Boyd sugiere varias medidas que se deben tomar para lograr un alto nivel moral en el contexto de una asimetría. Estas son:

- Socavar las motivaciones guerrilleras, destruir su cohesión al demostrar la integridad y competencia del gobierno para ser representante del pueblo ante sus necesidades, en lugar de explotarlo y empobrecerlo para favorecer una voraz elite oligárquica.
- Tomar la iniciativa para erradicar y castigar la corrupción.
- Infiltrar los grupos guerrilleros y utilizar la población civil para recoger información sobre la guerrilla;
- Desplegar expertos de administración, policía y equipos móviles de contraguerrilla en las zonas rojas de combate; v) tomar y mantener la iniciativa para la persecución continua. Utilizar las mismas tácticas de la guerrilla de exploración, infiltración, ataques sorpresivos de golpe y fuga, así como emboscadas repentinas para presionar a los grupos móviles de la guerrilla y dificultar el establecimiento de campamentos de base,
- Insistir en la captura y conversión a la causa del gobierno, como factor para socavar la influencia popular de la guerrilla,
- Darle otra imagen al gobierno central mediante la reforma política que descentralice al Estado en su gestión fiscal y social, para articular el gobierno con las esperanzas y necesidades del pueblo, y de esta manera ganar su apoyo para relegitimar el Estado;
- Destruir las columnas guerrilleras y romper el control de la población a través de iniciativas políticas que muestren la legitimidad moral y vitalidad del gobierno, así como mediante las operaciones militares continuas que acentúan el movimiento sigiloso, el ritmo operativo rápido, la fluidez en la acción y la cohesión del esfuerzo general.

La guerra irregular sirve, igualmente, como punto de referencia en el esclarecimiento de la asimetría de la guerra.

Tal esclarecimiento es posible lograrlo estableciendo las diferencias con la guerra regular, que se presentan en los siguientes ámbitos:

1. Organización. La guerra regular opera con ejércitos organizados y articulados, en los que el orden de batalla ha sido un elemento de especial interés para los estrategias militares, quienes piensan que mejor organización es igual a más eficiencia;
2. Tecnología. Los ejércitos regulares, dan prioridad a su sofisticación tecnológica, como señala Dieterich, "la tecnología militar del campo de batalla digitalizado, gira en torno al Sistema de Posicionamiento Global (GPS), satélites, misiles

cruceros, aviones a control remoto como el "Predator"; rayos láser para destruir objetos muy veloces como cohetes u obuses de artillería y el arma "capitalista" por excelencia, la bomba de neutrones, que mata a seres humanos, pero deja intacta la infraestructura física, donde se encuentran. Por el contrario, en la guerra irregular se utiliza, por los grupos guerrilleros, lo que se encuentra disponible en el mercado, o mediante el decomiso o fabricación local. Las fuerzas guerrilleras se especializan en incursiones, escaramuzas y emboscadas en las cuales los fusiles de asalto, ametralladoras, morteros y minas son las armas principales. La mayoría de los movimientos guerrilleros acuden a las armas individuales y colectivas.

3. Logística. Los ejércitos convencionales emplean una larga cadena para su soporte logístico. Las pesadas fuerzas mecanizadas utilizan grandes cantidades de gasolina, municiones, varios subproductos del petróleo y repuestos. Circunstancia que limita la movilidad y flexibilidad operativa y crea vulnerabilidades explotables. Las fuerzas guerrilleras son substancialmente menos limitadas por factores logísticos. Sus necesidades de comida y municiones son más simples y normalmente no se despliegan a gran distancia. Cuentan con el apoyo de los campesinos y otros grupos de la población local. La mayoría de sus armas son fácilmente transportadas, y tienden a desarrollar sus propias y simples capacidades de mantener y reparar armas y vehículos. Estos factores logísticos reducen la vulnerabilidad de las fuerzas guerrilleras con respecto a su sistema de abastecimiento.
4. Dirección. La guerra regular esta bajo la dirección de aparatos y gerencias administrativas, lo que proporciona la organización, tecnología y mano de obra requerida. Se emplean sistemas avanzados para efectuar el mando y control de las fuerzas del Estado.
5. Doctrina. Las fuerzas convencionales y las modernas organizaciones militares han desarrollado una doctrina para los niveles estratégicos, operativos y tácticos de guerra. La doctrina establece las fuerzas adecuadas para el combate; la manera en que reciben sus recursos; como serán organizadas y desplegadas; las armas que emplearan; y como realizar sus operaciones de combate. Las fuerzas guerrilleras disponen de su propio aparato doctrinario focalizado en el nivel táctico, pesando la informalidad y la innovación e iniciativa en el combate.
6. Combate decisivo. La meta para un ejército regular es enfrentar al enemigo y rápidamente derrotarlo con el mínimo de bajas. Esta es la guerra imperialista, en la que se hacen altas inversiones en el tipo de tecnología y fuerzas necesarias para la victoria rápida. Las fuerzas guerrilleras evitan las operaciones prolongadas e intensas, hacen el contacto y se retiran.
7. Soldados y guerrilleros. Los ejércitos convencionales desarrollan la cohesión, disciplina y profesionalismo mediante un proceso de adiestramiento y adoctrinamiento. Por el contrario, el guerrillero esta inmerso en su pueblo. Es pueblo en armas. Su habilidades y armas provienen de lo que esta disponible para su pueblo. Su comprensión de la guerra se confunde con lo que existe en su pueblo y sus tradiciones de lucha.
8. Aliados. Normalmente los ejércitos regulares imperialistas instrumentalizan las tropas de las naciones invadidas como supuestos aliados, para colocarlos como fuerza de choque contra la mayoría de la población, afectada por la abusiva intromisión extranjera.
9. Segregación e integración. Los ejércitos convencionales imperialistas a la larga recibirán golpes contundentes por que su acción es ajena a los intereses del pueblo. Ellos no logran ninguna integración porque son cuerpos extraños a la historia de las naciones afectadas

La Experiencia Venezolana

EL DESAFIO MILITAR VENEZOLANO

"Sólo ejércitos aguerridos son capaces de sobreponerse a los primeros infaustos sucesos de una campaña".
(Bolívar, Mensaje a los ciudadanos de Nueva Granada, 15 de Diciembre de 1812)

La Misión de la Fuerza Armada

Esta situación internacional, tanto a escala global como regional, y la realidad interna, coloca a Venezuela como inmersa en un conflicto internacional inscrito dentro del concepto de las “**guerras de cuarta generación**”, con su marcada característica de asimetría. Una desigualdad que no representa exclusivamente un desequilibrio severo de fuerzas, ni una diferencia sustantiva de concepciones políticas-estratégicas, sino que refleja una brecha profunda en lo científico-tecnológico. Así considerado el conflicto actual pareciera ser irracional enfrentarlo con la fuerza militar. Una simple correlación entre los poderes relativos de combate, calificaría esta línea de conducta casi como una locura. No obstante, desde los teóricos de la guerra más antiguos, hasta los más actuales, consideran, cuando se evalúa el poder, que éste no está definido exclusivamente por lo medios materiales en posesión de los beligerantes (**poder duro**). Éste, está también influenciado por lo que el autor alemán mencionado, Karl von Clausewitz, denominó, “fuerza moral” (**poder blando**). Una fuerza que contemporáneamente es considerada como derivada de dos variables: la cohesión nacional y de la **estructura** militar, de las cuales se desprende la voluntad de lucha; y, la **estrategia**, el uso heurístico de la inteligencia humana para crear formas que optimicen la eficiencia de los medios para alcanzar los fines. Desde esta óptica, el enfrentamiento de nuestro conflicto por la fuerza no es un disparate. Las dos variables enunciadas podrían potenciar las fuerzas materiales, estableciendo la probabilidad de una simetría en las relaciones de poder entre los beligerantes. Un hecho que se ha demostrado históricamente en múltiples veces, incluyendo el caso de nuestra propia gesta de independencia ya mencionado.

Para la Fuerza Armada venezolana, la cuestión no es defender los intereses del país en la arena internacional. Ni estamos en condiciones físicas ni morales –en la acepción militar de esta palabra– para realizar acciones de tal tipo, ni nuestra **metaestrategia**, fundada en la idea de **zona de paz**, nos proporcionan fundamentos sustentados en nuestra **cultura**, que nos impulsen para ese fin. Esa sería la razón que

explicaría la falta de una fuerza moral para acometer acciones ofensivas en el ámbito del sistema internacional. Lo que si es cierto, si nos acogemos a nuestra tradición histórica, es la presencia de una solidaridad entre los venezolanos para defender la patria y de una creatividad para diseñar y realizar acciones dentro de estrategias innovadoras y concepciones tácticas y, hasta técnicas, originales. El desafío para la Fuerza Armada Venezolana, es mantener el dominio del territorio del Estado y la unidad y persistencia de la nación. No solamente como resultado del sentimiento despertado por la idea del **patriotismo republicano**, sino porque racionalmente es la antítesis a la tesis de la globalización neoliberal, propugnada por la fuerza de los poderes fácticos que tienden a dominar la realidad mundial actual.

La defensa, en este caso del Estado, no es solamente la **protección** de los intereses de los ciudadanos venezolanos, relacionados con sus posibilidades de realización. Es la defensa de ese mundo periférico condenado a la exclusión por la política darwiniana adelantada por las fuerzas neoconservadoras. Así, la fuerza militar que ayer llevó el mensaje de la independencia y la libertad al resto de América, hoy porta la bandera de la inclusión de todos los hombres en un mundo equitativo posible por la acción de la revolución científica y tecnológica que caracteriza nuestra era. Los venezolanos no podemos permitir nuevamente que quedemos rezagados, como lo estuvimos en el Siglo XX, de las posibilidades que nos ofrecen el conocimiento y las herramientas que de él se derivan. Ni tampoco podemos permitir que otros pueblos del mundo, en especial en nuestra región, queden bajo esa condición, porque ello significaría mantener un desequilibrio permanente que conduciría inevitablemente al uso privilegiado de la guerra como instrumento de la política.

Dentro de esa conceptualización, nuestro problema militar se reduce principalmente a la definición de una **estrategia**. Una tesis que considere los fines arriba establecidos con las condiciones generales del enemigo, el **ambiente operacional** (geografía, clima, economía y **cultura**) y nuestras propias capacidades. Por supuesto, debemos considerar la **metaestrategia** derivada de nuestra sabiduría militar. Y dentro de esta concepción, estimando el carácter asimétrico de la confrontación, semejante praxeología debe privilegiar la opción defensiva. Esto sin olvidar, que en la misma **metaestrategia** la **ofensiva** es consustancial con esta visualización de la defensa. No obstante, el conflicto, como hemos señalado anteriormente, podría tener otras manifestaciones distintas a este enfrentamiento asimétrico directo. Puede expresarse en confrontaciones directas con potencias vecinas o “quintas columnas” internas. En este caso, el uso de las estrategias y tácticas convencionales es lo apropiado, aún considerando el respaldo del agresor internacional. La ausencia del beligerante real, no indica sino tres circunstancias: o, su

intervención directa en el conflicto no le es políticamente conveniente, tanto en el ámbito interno como en el externo; o, sus compromisos militares le limitan su participación; o, finalmente, porque el costo de la acción es superior a la ganancia a obtener. Pero, para efectos del pensamiento de nuestra guerra (pensamiento militar), la opción sobre la cual hay que reflexionar, es la intervención directa del enemigo real. Es allí donde el “Vuelvan Carajo” de nuestra **metaestrategia** adquiere significado.

Entonces, el **repliegue** de nuestras fuerzas militares activas hacia espacios seguros, constituye la acción primordial. Se trata de salvar el capital fijo de la defensa, exponiendo solamente la voluntad de los venezolanos para preservar los medios con los cuales asestar el golpe final. El acto después de la orden “Vuelvan Carajo”. Es frente a la acción hostil del enemigo, donde cobran valor las fuerzas de las **reservas** y la **guardia territorial**. Las primeras, para la **protección** de las **puertas étnicas** y **marítimas** que permiten el normal discurrir de nuestros flujos, tanto entre las provincias del país, como con nuestro entorno externo. Las segundas, para realizar la **resistencia** al invasor ocasionando el desgaste de sus fuerzas por acciones irregulares. Parte de los efectivos activos en esta etapa, tendrían, dentro del concepto de defensa móvil, la misión de defender los **puntos críticos** que garantizan la supervivencia mínima de nuestra población o, neutralizarlos o destruirlos de modo que no sean aprovechados por las fuerzas adversarias. Esta visión, no se fundamenta solamente en la tradición histórica ni en la concepción metaestratégica. Tiene también bases empíricas sustentadas en el hecho de la enorme superioridad tecnológica del probable adversario. Los sistemas sensores, de toma de decisiones en tiempo real, de respuestas en plazos mínimos y de evaluación de daños, hacen casi invulnerables sus formaciones militares frente a la tecnología de los medios con los cuales cuenta nuestra Fuerza Armada activa. Utilizar esos medios, como está demostrado en la historia reciente (Conflicto de los Balcanes, Conflicto de Afganistán y Conflicto de Irak), si bien puede tener un éxito localizado, normalmente implican la destrucción de los recursos empleados –siempre muy limitados en posesión del débil militar- lo que resulta en una escasa ganancia para el defensor y una pérdida despreciable para el atacante. Lo cual es una contradicción con la racionalidad estratégica.

Por principio, el recurso de la fuerza en las relaciones políticas tiene por objeto aterrorizar al adversario para imponerle la voluntad. Es impensable que un actor político internacional como hoy lo es el Estado norteamericano, se aterrorice con la fuerza militar convencional de una potencia media. Un **centro de poder** con influencia restringida dentro de una **región geoestratégica**. Pero si es posible atemorizarlo con fuerzas irregulares que tienen el mismo efecto que las pulgas en el organismo humano. Por algo ese tipo de acción militar es llamada por muchos teóricos “la guerra de las

pulgas”. No sólo por el escozor que causan éstas, sino por las infecciones que pueden transmitir. La acción irregular causa “picazón”, más no daños efectivos sobre el capital y los recursos humanos del oponente, sino que además introduce virus que actúan sobre su sistema nervioso (los centros de decisión política) que eventualmente tienen el potencial de anular la voluntad de quienes dirigen la acción de atacante. Por ello, militarmente, ante una amenaza de esa naturaleza, la mejor **estrategia** no es morder con la escasa presión de la dentellada de un perro pequinés. La mejor praxis es pellizcar con el veneno del insecto.

El Potencial Militar Venezolano.

Normalmente se suelen considerar las condiciones del terreno, el clima, el entorno social y el económico, como actores independientes en el contexto del Teatro de Guerra. Y es lógico hacerlo así. Tales variables tienen una dinámica propia que en el marco de la confrontación clásica afectan por igual a los beligerantes. Pero ello no es así en la guerra irregular. Para el combatiente informal estas variables son, probablemente, su principal instrumento de poder. Ciertamente, es a las formaciones militares altamente organizadas a las que afectan principalmente estos factores. Los ingenios militares con tecnología de punta son vulnerables a la acción del medio geográfico donde se utilizan, mientras no lo son en absoluto para quienes actúan como lo hace el buhonero. Para éste, esas condiciones lejos de ser un obstáculo proveen una oportunidad (ello permitiría llamar esas acciones irregulares como la “guerra de los buhoneros”). Considerando a estos representantes de la economía informal como una variable importante para la solución de problemas económicos, entre ellos, el crecimiento de Producto Interno Bruto (PIB). En efecto, las variaciones y los factores antes enumerados, por conocidos y dominados por el combatiente irregular, le dan la ocasión y muchas veces los medios para actuar sobre su adversario. Este razonamiento es el que convierte a la geografía nacional como la principal fuente de poder para la **estrategia**, en el marco de la **guerra asimétrica** mal llamada de “cuarta generación”, mediante la cual se enfrentaría un enemigo con un “**poder duro**” considerablemente mayor. Justamente el variado paisaje geográfico, con su multiplicidad de accidentes, las condiciones meteorológicas cambiantes, la diversidad de flora y fauna y la pluralidad de expresiones sociales y culturales, que caracterizan nuestro **ambiente operacional**, son instrumentos sin igual para adelantar estrategias operacionales y tácticas, enmarcadas en los planteamientos metafísicos derivados de la tradición y la reflexión sobre la guerra.

Otra fuente de poder militar venezolano muy valiosa, sin embargo menos que la anterior, lo es su población. Y es inferior, en primer lugar, por razones cuantitativas.

Ciertamente, las dimensiones del territorio nacional nos proporcionan amplio margen de maniobra para el desarrollo de nuestras visiones estratégicas, no así el tamaño de nuestra población. La cantidad de población, en relación con la anterior variable, más bien disminuye el valor de la extensión territorial, por cuanto no ofrece la cantidad suficiente de individuos para cumplir las funciones de vigilancia y control del espacio geográfico, indispensables para el esfuerzo de defensa. Pero también hay razones cualitativas, especialmente ligadas a las actitudes que previamente le adjudicamos a los venezolanos, como producto de su carácter festivo y despreocupado generadas por el "estado rentista". Esta circunstancia le resta a la población el sentido de pertenencia al grupo social y su interdependencia con el territorio patrio, privando su interés por el disfrute de la vida. Pero se trata de una tendencia, nada criticable desde la perspectiva humana. No se puede censurar el deseo de "gozar la vida". Para algunos es razonable pensar que ese gozo ocurrirá en otra vida y, que nuestro tránsito por la tierra es un camino doloroso para ganarse una gloria eterna. Pero en la realidad todos buscan la satisfacción de sus expectativas en el transcurrir de sus vidas. La cuestión que afecta el desenvolvimiento político frente a una filosofía hedonista, que justifica la existencia, únicamente por el disfrute de la vida (parte del planteamiento neoliberal), es el hecho del egoísmo. Un rasgo humano antinatural pues el avance del hombre es debido a la acción social y no a la acción individual. Es por ello, que ese rasgo cultural de los venezolanos es una debilidad frente a las exigencias de la defensa. Una función que tiende a proteger a la nación en su conjunto y no a los ciudadanos en particular. Por eso no es de extrañar que sus demandas en esta materia se orienten a la seguridad pública –**protección** de la vida y propiedades del individuo- y no a la **seguridad estratégica** del Estado (**protección** a la vida comunitaria). Aún cuando sea cierto que sin la segunda no existiría la primera.

No obstante, aún considerando esta vulnerabilidad, el fin de una **ilusión de armonía** comentado en el Capítulo previo, ha revertido esa inclinación. El duro choque con la realidad no solamente ha creado el conflicto interno y externo existente, que se ha descrito en las páginas anteriores. Ha inducido graves conflictos interiores en el individuo que lo han llevado incluso a la posibilidad de la confrontación violenta, en la cual no sólo sacrifica sus propiedades y bienestar, sino que pone en riesgo su propia vida. Y eso es lo que ha movilizó a una parte importante de la población a incorporarse al esfuerzo de defensa del Estado, y a otro sector a asumir la posibilidad de convertirse en "**quinta columna**" en el marco del conflicto global planteado por las llamadas "**guerras de cuarta generación**", varias veces mencionadas en el desarrollo de esta obra. Unas circunstancias que incorporan la vida venezolana a la sociedad globalizada. De allí que los primeros defiendan la idea del Estado, sustentado en la noción de **patriotismo republicano**, mientras los segundos protegen la noción

del Imperio sostenida sobre la base economicista del mercado. Los dos planteamientos que definen la dialéctica actual de la **política internacional**. Este cuadro ofrece el potencial humano necesario para el desarrollo de la estrategia defensiva del Estado.

Obviamente, la disponibilidad de recursos financieros influye sobre todo en el mantenimiento del poder militar venezolano. Si en la guerra de independencia y los conflictos civiles del Siglo XIX, la escasa disponibilidad financiera (más que todo proporcionada por el crédito externo) fue una variable muy importante para el incremento del capital del aparato de defensa -representado por su equipo de combate- las condiciones existentes en la actualidad en esta materia capacitan a las fuerzas militares para mantener un esfuerzo de guerra continuado. Corresponde a un rasgo que favorece la **estrategia** de "**guerra prolongada**" que está implícita en el uso de fuerzas irregulares en el conflicto bélico. En ese marco -el de la "**guerra prolongada**"- la maniobra es diseñada en el eje del tiempo y no en las coordenadas del espacio donde ella se dibuja en el terreno. Es la sucesión de actos militares discretos, en distintos puntos del espacio y no el proceso continuo realizado en el área de batalla, lo que caracteriza las acciones informales. Configuran operaciones de combate que no tienen como fin la ocupación del espacio geográfico, sino cuyo propósito, como ya se ha señalado, es el de debilitar la voluntad de lucha del adversario para paralizar su capacidad de decisión. Este tipo de conducta militar tiene a su vez un efecto en el deterioro y destrucción de su capital material.

Naturalmente no es despreciable el valor del material bélico en manos de las fuerzas activas para la obtención de una decisión favorable a los venezolanos, que defienden el Estado como una **formación social histórica**. Una nación resultado de los esfuerzos de muchas generaciones que construyeron el país y unificaron la sociedad. Como ya se sostuvo, éstas no ofrecen gran utilidad para el enfrentamiento de la acción hostil del adversario. Pero si es un factor de poder militar importante, como complemento a las acciones irregulares de las fuerzas de reserva y de la **guardia territorial**, dentro de la concepción de la defensa móvil. Un planteamiento que supone la atracción del enemigo a una "zona de matanza" y el uso del contraataque para su neutralización o destrucción. Justamente el esquema utilizado en "Las Queseras del Medio" y en la "Batalla de Santa Inés". Pero el valor más importante, en una confrontación de este tipo, está en el papel que estas fuerzas jugarían en la **contraofensiva** general que se desarrollaría, una vez logrado el desgaste del oponente por los mecanismos irregulares. En ese momento sería cuando entrarían en acción las fuerzas militares activas para dar el golpe final al invasor. Un hecho que reproduciría el esquema estratégico que culminó con la "Batalla de Carabobo".

Hay un factor de poder militar, y más que militar, nacional, que no se ha considerado seriamente en la formulación de las estrategias del Estado para su defensa. Corresponde al potencial existente en la población del país en materia científica y tecnológica. No ha habido un empeño decidido de la nación venezolana para incentivar la investigación y la inventiva en el importante número de ciudadanos con conocimientos y habilidades para realizarla. Hay que hacer en justicia una excepción: el lapso del régimen del “Nuevo Ideal Nacional”. No se trataría aquí de competir con las **grandes potencias** en el desarrollo de conocimientos y tecnología militares. El esfuerzo a realizarse tendría que ubicarse dentro de la concepción metaestratégica que orienta la tradición defensiva venezolana. Hay un amplio espacio, en ese terreno, para el diseño o la reingeniería de ingenios militares que nos proporcionarían ventajas tanto en las acciones irregulares como en las operaciones regulares a desarrollarse dentro de nuestro diseño defensivo. Y no es solamente, la investigación en el área de las llamadas “ciencias duras” destinada a obtener medios materiales de combate. Es la investigación, también en el campo de la **ciencia del comportamiento**, de enorme utilidad para la formulación de las estrategias operacionales. El conocimiento antropológico del enemigo permite determinar con exactitud sus vulnerabilidades tanto individuales como colectivas e, incluso, sus debilidades anatómicas y fisiológicas. Por ello, en este paradigma la acción en este campo, reforzaría el poder militar del Estado. Y, como fue señalado al inicio de este párrafo, tal actividad potencia el poder nacional por cuanto los avances en este terreno aumentan la productividad de bienes y servicios de consumo masivo, lo cual implica un crecimiento significativo en lo económico y en lo social.

El Poder Militar del Adversario

Se puede afirmar que el principal agente perturbador de lo que podría haber sido una evolución menos dramática de nuestro proceso de integración como Estado, ha sido la **injerencia externa** en la vida nacional. Lograda la independencia tuvimos que enfrentar las apetencias del decadente modelo político de la monarquía absoluta. “La Santa Alianza”, aquella coalición de los viejos reinos en declive, levantó preocupaciones en la dirigencia política y militar de la época en nuestras naciones. Un hecho positivo que planteó como solución, la idea de la **confederación** hispanoamericana. No obstante, salvo en el intento realizado en México, esta amenaza no se materializó en el resto de los recién independizados estados. Lo más insidioso

fue la injerencia, inicialmente, del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y posteriormente de las otras **grandes potencias** europeas, que se disputaban los mercados en el marco del fenómeno histórico identificado como neocolonialismo. Tal intromisión en los asuntos de los pueblos hispanoamericanos, que incluía al Imperio Portugués radicado en Brasil, estuvo en la raíz de los conflictos internacionales e internos experimentados por los pueblos de esta región en el Siglo XIX. Esas potencias fueron capaces de cooptar gobiernos y segmentos sociales para que actuaran en favor de sus propios intereses en esta área convertida en un espacio geoestratégico. Un Teatro de Guerra, donde indirectamente se disputaban la hegemonía universal las **grandes potencias** europeas. Fue una situación que cambió al inicio del Siglo XX. Pero esa transformación no fue para bien. Ella lo que produjo fue la sustitución de la injerencia europea por la estadounidense, debido a la acción derivada del **Corolario Roosevelt** a la **Doctrina Monroe** ya mencionado. Una forma de conducta que tendió a imponer en el hemisferio una “Pax Americana” al estilo de la “Pax Romana” impuesta por el Imperio Latino de la antigüedad en la región de la Cuenca del Mediterráneo.

Pero si bien la injerencia europea fue de alguna manera tolerada por los pueblos de la región, dado que ella se ajustaba a los conflictos reales planteados por los procesos de integración de estas naciones, no obtuvo igual respuesta la intromisión norteamericana. Ya no se trataba de acciones donde la intervención extranjera balanceaba las fuerzas de los contendientes dentro de los conflictos internos o regionales. Correspondía a intervenciones que desbalanceaban las correlaciones de poder entre los beligerantes para imponer gobiernos sumisos a los intereses de Washington, en perjuicio de las facciones contrarias normalmente materializadas por los sectores menos privilegiados. De modo que desde el inicio de tal injerencia, hubo **resistencia**. En efecto, desde la acción de guerrillas contra el invasor norteamericano, dirigida por Charles Magne Peralt en Haití (1914) hasta la actual **resistencia** a la intervención estadounidense en los asuntos internos venezolanos realizada por el gobierno nacional actual, pasando por las ejecutadas por Augusto Sandino en Nicaragua, Jacobo Arbenz en Guatemala o la del Coronel Francisco Caamaño en República Dominicana, la actitud general ha sido de rechazo a esta conducta. Una oposición infructuosa, dada la asociación entre los factores de poder estadounidenses y las élites iberoamericanas que aceptaron como solución la sombrilla defensiva norteamericana para proteger sus intereses particulares.

En la actual situación, cuando existe un fuerte movimiento suramericano, especialmente localizado en la fosa amazónica, por la integración de un poder subregional, como ya se ha expresado en Capítulos anteriores, la acción norteamericana se ha enfocado sobre el Estado Venezolano. Ha sido una conducta

perfectamente encuadrada en los rasgos que distinguen, las “**guerras de cuarta generación**”. Mediante ella, se ha actuado insistentemente en el espacio comunicacional, sin descuidar el uso de la fuerza a través de la formación de una **quinta columna** interna y de la acción de fuerzas **paramilitares** colombianas. Frente a ellas, la Fuerza Armada Nacional ha sido capaz de mantener la integridad del Estado. Y, dadas las experiencias previas, las probabilidades son altas, tanto para rechazar acciones formales o informales, provenientes de Colombia, como para mantener el orden interno. Históricamente, Venezuela ha rechazado militarmente con éxito, los intentos de agresión colombianos hacia nuestro país. Entendiendo que en todos ellos ha existido injerencia estadounidense. De igual modo, nuestra institución militar ha sido capaz durante todo el Siglo XX, de mantener la paz entre las clases y estamentos que configuran nuestra comunidad política. Por ello, el poder militar que se debe evaluar es el correspondiente al que se emplearía eventualmente, en el marco de una **estrategia directa**, por el antagonista real: Estados Unidos de América.

Desde luego, debido a los compromisos internacionales que tiene esta **hiperpotencia** en la hora actual, no es dado considerar la totalidad de su capital fijo dedicado a la defensa, representado por 8.000 tanques, 6.000 piezas de artillería, 5.000 helicópteros, 74 submarinos, 126 navíos de superficie, 12 portaaviones, 27 cruceros, 52 destructores, 35 fragatas y varios miles de aviones bombarderos y cazabombarderos. Todo esto alimentado por un presupuesto fiscal que para el año 2001, correspondía a la cifra de 290.000 millones de dólares, a lo cual hay que agregarle aproximadamente 600 millones de dólares que gasta mensualmente, fuera de presupuesto, para sostener las actuales operaciones militares que realiza en Afganistán e Irak. En lo que respecta al capital humano tiene 2.6 millones de ciudadanos movilizados, 1.3 millones en las fuerzas efectivas y 1.3 millones en la reserva, con graves problemas para ampliarlo por la **resistencia** de la población a concurrir a los centros de reclutamiento. En el año 2004, los efectivos alistados fueron treinta por ciento menores que las metas planteadas. Un hecho que ratifica la afirmación previa. Por ello, lo técnicamente aconsejable es considerar las fuerzas que eventualmente podrían asignársele al Comando Operacional responsable de las operaciones en el área Suramericana y del Caribe, cuyo jefe actúa como procónsul del Imperio: El Comando Sur. Una repartición militar, que a la usanza de las capitanías generales del Imperio Español, no sólo tienen responsabilidades en el área castrense, sino que también atienden los aspectos políticos y diplomáticos. En este sentido, una evaluación de las capacidades militares de este comando, lo colocaría con un **poder relativo de combate** de menores dimensiones que el estimado para el Estado Venezolano. Ciertamente, sus efectivos no pasan de una Brigada de Infantería, reforzada, en caso de su movilización, por el cuerpo de “Rangers”, sin medios navales

ni aéreos significativos. No obstante, debe considerarse el nuevo pensamiento militar de esa nación, que tiende a eliminar la presencia física permanente de fuerzas, en sus cinco Comandos Regionales dispersos por el mundo, cuando no hay conflictos en desarrollo, para sustituirlos por bases logísticas, con **reservas** de materiales suficientes para el apoyo de operaciones continuadas en la región. En nuestro caso, hay que considerar la presencia de bases de este tipo en Leticia y Tres Esquinas (Colombia), Reina Beatriz (Curazao), Hato Rey (Salvador), Roosevelt Roads y Fuerte Buchanan (Puerto Rico), Guantánamo (Cuba) y, Aeropuerto militar de Ciudad de Panamá (Panamá). Todos, sitios desde los cuales se puede apoyar una significativa formación militar conjunta para actuar sobre el hemisferio, la cual al menos contaría con un grupo de batalla naval conformado alrededor de un portaaviones y con un máximo de tres divisiones de combate terrestre, apoyadas convenientemente con medios aéreos. A eso, tiene que agregársele sus enormes capacidades científicas y tecnológicas en el campo de la telemática que incluyen hasta el desarrollo de soldados robot.

Balance Conclusivo

Las apreciaciones del poder relativo militar de los beligerantes realizadas en los dos párrafos previos, en la cual se omitió deliberadamente las capacidades nucleares del agresor, deben estimarse en su justo valor. Con ellas se podría llegar a una conclusión que nos colocaría el cuadro estratégico como paritario. Las evidentes ventajas materiales del ofensor estarían compensadas por la superioridad de las fuerzas morales de la nación. Una supremacía que se fundamenta en el evidente renacimiento de lo que pudiese llamarse el “**espíritu nacional**” en una mayoría de los venezolanos. Positivamente la actitud mostrada por semejante conjunto de compatriotas y por las fuerzas militares activas frente al **golpe de estado** del 11 de abril de 2002 y el paro empresarial de diciembre de ese mismo año tenderían a confirmar la anterior afirmación. Hubo una determinación de defender el gobierno y, con ello el Estado, mediante el uso de la fuerza que indiscutiblemente revela la existencia de esa energía moral que anima la voluntad de existencia de los pueblos. Un impulso que indudablemente tiene el potencial de transformarse en un poder de acción. La capacidad de transformar realidades de acuerdo a un propósito (“acción teleológica”), que en el caso del conflicto, según las teorías más actuales, se mide más por la capacidad de soportar castigos para alcanzar los fines propuestos, que por la de infringirlos. Fueron estos eventos los que permitieron romper la barrera artificial creada por el positivismo que separaba al mundo militar, concebido como casta, del civil pensado como masa a la cual hay que ordenar, incluso por la fuerza de la

represión, hasta con apoyo foráneo, para alcanzar el ideal del **"progreso"**, posteriormente substituido por la metáfora del "desarrollo".

Pero teóricamente tales estimados tienen una alta proporción de error. "La **teoría de la mala percepción**" nos enseña que siendo la guerra una polémica donde tanto el discurso como las acciones de los beligerantes son signos de lenguaje mediante los cuales se realiza la intercomunicación entre ellos (la **negociación**), como ocurre en toda comunicación ("acción comunicativa") puede ser mal interpretada por las partes. Las diferencias culturales generan semánticas distintas que conducen a la mala interpretación de los mensajes transmitidos mutuamente e, incluso, entre sus aliados actuales y potenciales. Un hecho al cual hay que agregarle "el ruido" generado por el entorno, especialmente por los restantes actores del sistema internacional, que distorsiona las señales emitidas por las partes del proceso comunicativo. En ese caso, casi resulta evidente que la **metaestrategia** adoptada por el ofensor esta sustentada en el pensamiento liberal del filósofo apologético de la guerra Max Scheler, quien apoyado en la teoría evolucionista, con el carácter competitivo en las relaciones entre los seres y la especie, sostiene el derecho de los estados más fuertes al empleo de la fuerza –la cual tiene su propio derecho– a imponer su orden que expresa el más alto grado de evolución de la especie humana en el momento. Dentro de esta concepción la guerra es el "supremo tribunal" que decide la **estructura** del sistema internacional en un momento dado. Por ello, considerando que tal orden es definido a fin de cuentas por el avance científico-tecnológico, es el "genio" de los pueblos lo que le proporciona la autoridad moral para decidir sobre la vida política de la humanidad. Y semejante decisión la impone, aún por la fuerza. Es una **metaestrategia** que considerando al Estado como una unidad vital de orden superior, aplica el evolucionismo biológico, por lo cual los pueblos deben sentirse agradecidos si un Estado más fuerte –y esto en su proposición quiere decir más digno– se apodera de lo nuestro. Dentro de este pensamiento la conquista y reorganización de otras comunidades es la función vital por excelencia del organismo político.

Y en ese orden de ideas, un enfoque histórico concebido desde la respectiva evolucionista –y el materialismo histórico tal como fue formulado es uno de ellos– le daría la razón a este planteamiento metafísico. Sin irnos a una cronología que muestre que efectivamente los pueblos más avanzados han conquistado a los menos aptos para formar imperios, se podría afirmar que la nación anglosajona americana, constituida en Estado, por decisión del tribunal de la guerra, ejerciendo el derecho que le proporciona la fuerza, es actualmente la forma de asociación más evolucionada que tiene la humanidad. Ciertamente, parece como indiscutible que esa comunidad política ha sido capaz de imponer su modo de vida –el "american way of life"– en todo el planeta. Casi

no hay un sitio en el mundo donde no exista un McDonald o no se venda Coca Cola. Indicadores básicos del proceso de aculturación. De modo que la percepción sobre una posible paridad en los poderes relativos de combate, resulta falsa a pesar de los indicadores en los cuales se sostiene. Un error que se afianza en el hecho mediante el cual se comprueba que la mayoría de esa sociedad respalda a la facción política interna que sostiene esta tesis y la ha puesto en práctica exitosamente a lo largo de un siglo. De modo que, como lo hace un número no despreciables de venezolanos, deberíamos estar agradecidos porque ese pueblo más digno que el nuestro, complete el proceso de conquista de nuestro país –llevado hasta ahora pacíficamente- se apodere de lo que ha sido nuestro a fuerza de lucha y trabajo para imponer su “democracia”, con el neoliberalismo económico como substrato, que en el marco de ese enfoque es la forma más evolucionada de estos seres metavivientes que son las comunidades políticas.

No obstante, tal enfoque histórico olvida el efecto de la entropía. Y si bien es cierto que su fundamentación tiene un cierto de validez, también lo es que la imposición del orden por parte de la potencia dominante genera un desorden derivado del **cambio de estado** experimentado por la materialidad social. El caso del auge y caída del Imperio Romano ha sido paradigmático para apoyar la tesis que ha sostenido, algunas veces no de manera expresa, el impacto de la entropía como producto de la acción renovadora en los sistemas políticos, incluyendo el sistema internacional. Se vio en este suceso como la acción del sector menos desarrollado de aquel imperio, conjuntamente con la de los pueblos llamados “bárbaros” por el grupo etnocultural dominante, derrumbaron aquel **centro de poder** que parecía inexpugnable. Un hecho que se repetiría incansablemente en la historia en casos como el derrumbe del Imperio Español, el correspondiente al Imperio Napoleónico, el de él Británico más recientemente el del Imperio Soviético. En todos estos casos la **resistencia** pacífica de los dominados, combinada con el desarrollo de guerras asimétricas, que agregaban los residuos indómitos al nuevo orden fueron los instrumentos para la destrucción de estas formaciones políticas. Se podría afirmar que el surgimiento del Estado Venezolano es producto de esa dinámica.

Una mecánica que parece estar funcionando en la actualidad en el caso del Imperio Anglosajón Americano. El suceso de la liberación de Viet Nam es emblemático para indicar su presencia en la actualidad. No por el simple hecho de la consecución de la independencia del pueblo vietnamita, sino porque ello reveló la existencia de un significativo “proletariado interno” estadounidense, resistente al orden vigente, y organizó al sector más perjudicado del “proletariado externo”, representado por el grupo de los No Alineados. Uno de los papeles fundamentales de la guerra: la organización de los beligerantes. Algo que al parecer tiende a acentuarse después del

acto unilateral de la invasión a Irak, que ha incluido dentro de esa **resistencia** al Imperio a las **grandes potencias** que se habían subordinado a la voluntad de Washington. Empero, no se ha considerado todo el potencial militar estadounidense. Su componente nuclear ha sido deliberadamente excluido del examen de su **poder relativo de combate**. Pero ello no fue un desprecio a esas capacidades. Fue, aparte de que ello representaría la generación de una situación totalmente diferente, la consideración sobre la irracionalidad de su empleo. Ciertamente, su utilización es un suicidio general de la humanidad, pues la escalada que se originaría por una decisión de esta naturaleza, produciría la destrucción total de la biosfera. Al parecer es cierta la afirmación que considera a estas armas como una "vacuna contra la guerra".

Y a esa inmunización se le debe el avance notable de un esfuerzo, que contrario a la guerra, se había venido desarrollando por lo menos desde el Siglo XVII, teniendo como referencia fundamental el pensamiento de Hugo Grocio sustentando en la tolerancia a las ideas contradictorias y expresado en el Derecho Internacional Público. Sobre esa base ha venido evolucionando la organización mundial hasta que se institucionalizó en la ONU. Un evento histórico, en cuya generación jugó un papel significativo la presencia de las armas nucleares y su terrible efecto destructivo. Se podría decir, apoyando a los evolucionistas, que este ha sido un camino paralelo en el ascenso de la humanidad. No obstante, como se puede verificar, los avances en este proceso han estado sujetos también a la entropía. Algo que refuerza la idea de que lo natural es el desorden, siendo el orden un hecho momentáneo, tal como lo prevé la teoría del caos, producto de una circunstancia azarosa. Desde esta óptica recobran valor las estimaciones contenidas en los párrafos anteriores, lo cual le proporcionaría a la acción defensiva venezolana la misma probabilidad de ganancia que a la **ofensiva** del Imperio.

Dentro de todo este esfuerzo la conceptualización que se ha hecho a lo largo de este texto, resulta obvio que la guerra no es una lucha por la existencia de los estados y, con ello, de las naciones que personifican. Ese ha sido el enfoque tradicional que se le ha dado en el pensamiento relativo a la **seguridad estratégica** de las comunidades políticas. La guerra es para algo superior: el poder (soberanía) y por lo que de él depende y con él coincide, la libertad política. Sin dudas, es verificable que cualquier ente que ostenta un poder relativo superior a su congéneris tiene mayor independencia que ellos. Pero también es verificable, especialmente dentro de la especie humana, que esa mayor autonomía desata la **resistencia** de los más débiles, pero numéricamente superiores, que equilibran el desbalance existente. Por ello, la racionalidad ha pensado que como antítesis de la guerra, se encuentra el reparto equitativo del poder, que no quiere decir la distribución igual de esta variable. Dentro

de esa lógica se ha desarrollado naturalmente la concepción de la **multipolaridad**, que tiende a distribuir, a pesar del desarrollo desigual de las civilizaciones el poder entre centros que focalizan la fuerza de los pueblos que comparten un ambiente cultural más o menos homogéneo. Es sobre la base de esta tendencia, que inevitablemente lleva a la guerra entre estos centros de poder, que dentro de la inclinación hacia la organización del sistema internacional se ha desarrollado el multilateralismo. Una forma de relación cooperativa mediante la cual los pueblos, en el marco de foros políticos supranacionales, tratan de regular las relaciones entre los actores que configuran el sistema internacional. Es en este marco donde ha surgido la idea del Derecho Internacional, que incluye el **derecho a la guerra** y el **derecho en la guerra**. De allí que el conflicto planteado para los venezolanos, enfrente el derecho a utilizar su poder (soberanía) para organizar su propia vida a fin de alcanzar los fines que se ha impuesto como consecuencia de su propia tradición cultural.

También en el contexto de esa conceptualización ha podido validarse la tesis que sostiene que la guerra no es un simple enfrentamiento de fuerzas físicas. Es principalmente un enfrentamiento de voluntades. Lo cual la coloca básicamente en el terreno psicológico. De modo que, es la conducta de los individuos en las sociedades, motivada por su interés en la preservación del grupo y en el dominio del territorio que le sirve de sustento, lo que define el poder real de los contendientes. El logro de la cohesión social, como ya se ha señalado, y el sentido de interdependencia con el espacio donde se vive, en donde se desarrolla la voluntad de lucha. Una determinación que es de carácter colectivo y no individual, pues no se trata del asesinato de individualidades. Corresponde a la necesidad de preservar el género que representa la **formación social histórica** dentro de la cual cada individuo se ha realizado, sustentado por el dominio común del suelo donde ha transcurrido su devenir. Por ello, en nuestro pensamiento militar actual se sostiene que la defensa del Estado, como expresión jurídico-política de la nación, es una responsabilidad compartida por todos los venezolanos, incluyendo el gobierno del Estado y la institución que formalmente cumple esa función social manifiesta.

Al aceptar el fenómeno bélico es esencialmente una conducta que se expresa en el terreno psicológico, se tiene que concordar que el mecanismo de acción fundamental, es el terror. No se va a argumentar aquí lo que teóricamente y prácticamente resulta indudable. Basta con reproducir aquí el razonamiento que sobre el tema realizase el pensador alemán tantas veces mencionado, Karl von Clausewitz. “Muchas almas filantrópicas (“pacifistas”) imaginan que existe una manera artística de desarmar o derrotar al adversario sin excesivo derramamiento de sangre y que esto es lo que se propondría lograr el arte de la guerra. Esta es una concepción falsa que debe

ser rechazada, pese a todo lo agradable que pueda parecer. En asuntos tan peligrosos como la guerra, las ideas falsas inspiradas en el sentimentalismo suelen ser las peores. Como el uso máximo de la fuerza física no excluye en modo alguno la cooperación de la inteligencia, el que usa esta fuerza con crueldad (como por ejemplo la utiliza actualmente EE.UU. en Irak) sin retroceder ante el derramamiento de sangre por grande que sea, obtiene la ventaja sobre el adversario, siempre que este no haga lo mismo. De este modo, uno fuerza la mano del adversario y cada cual empuja al otro a la adopción de medidas extremas cuyo único límite es el de la fuerza de **resistencia** que le oponga el contrario" (palabras entre paréntesis de la redacción de la obra). ("De la Guerra", Buenos Aires, Ediciones Mar Océano, 1960, p10). Por ello, los venezolanos deben tener conciencia que la eficacia de la defensa militar que aquí se plantea depende en gran medida, del grado de terror que se logre imprimir en la mente de los combatientes adversarios. Se debe recordar, que en nuestra guerra independentista esta condición se desarrolló al máximo, especialmente después del "Decreto de Guerra a Muerte" emitido por el General Simón Bolívar en el desarrollo de la llamada Campaña Admirable, cuya dirección táctico-estratégica estuvo a su cargo (Trujillo 1813). No se debe confundir el carácter pacífico del pueblo venezolano que está en el sustrato de nuestra **metaestrategia**, con las posiciones pacifistas, más de carácter utópico que científico.

En la realidad no ha estado equivocado el pensamiento antes esbozado del filósofo liberal de la guerra Max Scheler, quien la concibió como un juicio. Otros autores la han pensado como un examen riguroso para los estados. Estrictamente esta consideración, a la luz del **paradigma científico** actual, no sería admisible, dado el carácter posibilístico que tiene la prospectiva del momento. Sin embargo, la situación existente, que de hecho configura una "**guerras de cuarta generación**", es una prueba de la voluntad de los venezolanos para defender su patrimonio histórico y geográfico. De modo que, si para algo ha de servir el texto que concluye con estas líneas, es para hacer un examen de conciencia, especialmente entre aquellos que tienen como oficio el ejercicio militar. Se debería hacer una introspección sobre la disposición de todos a defender esa voluntad, manifestada en el documento transcrito en el Capítulo I y desarrollada por los padres de la patria. Una acción que hizo posible convertir aquella población heterogénea existente en 1810 en una nación, y de aquel espacio dominado por la Capitanía General de Venezuela, agente militar del Imperio Español, en un país, que gobernado autónomamente se convirtiese en Estado soberano. Una comunidad política que logrará con una vocación clara orientada al ascenso humano, obtener la realización de sus ciudadanos.

EPÍLOGO

"El valor y la habilidad suplen con ventaja al número. ¡Infelices los hombres si estas virtudes morales no equilibrasen y aún superasen las físicas!" (Bolívar, Carta a B. Irving, Agente de los EE.UU., 12 de Octubre de 1818)

BATALLA DE CARABOBO

BOLÍVAR COMUNICA LA VICTORIA AL CONGRESO

Nota de Bolívar al Congreso

Valencia, 25 de junio de 1821

Excmo. Señor:

Ayer se ha confirmado, con una espléndida victoria, el nacimiento político de la República de Colombia.

Reunidas las divisiones del Ejército Libertador en los campos de Tinaquillo el 23, marchamos ayer por la mañana sobre el cuartel general enemigo, situado en Carabobo. La primera división, compuesta del bravo batallón británico, del bravo de Apure y 1.500 caballos a las órdenes del General Páez. La segunda, compuesta de la segunda brigada de la guardia, con los batallones Tiradores, Boyacá y Vargas y el escuadrón Sagrado, que manda el impertérrito coronel Aramendi, a las órdenes del General Cedeño. La tercera, compuesta de la primera brigada de la guardia con los batallones Rifles, Granaderos, Vencedor de Boyacá, Anzoátegui, y el regimiento de caballería del intrépido coronel Rondón, a las órdenes del coronel Plaza.

Nuestra marcha por los montes y desfiladeros que nos separaban del campo enemigo, fue rápida y ordenada. A las once de la mañana, desfilamos por nuestra izquierda, al frente del ejército enemigo, bajo sus fuegos; atravesamos un riachuelo, que sólo daba frente para un hombre, a presencia de un ejército que, bien colocado, en una altura inaccesible y plana, nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos.

El bizarro General Páez, a la cabeza de los dos batallones de su división y del regimiento de caballería del valiente coronel Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo, que, en media hora, todo él fue envuelto y cortado. Nada hará jamás bastante honor al valor de estas tropas.

El batallón británico, mandado por el benemérito coronel Farriar, pudo aún distinguirse entre tantos valientes y tuvo una gran pérdida de oficiales.

La conducta del General Páez en la última y más gloriosa victoria de Colombia, le ha hecho acreedor al último rango de la milicia; y yo, en nombre del Congreso, le he ofrecido, en el campo de batalla, el empleo de General en Jefe del Ejército.

De la segunda división no entró en acción más que una parte del batallón Tiradores de la Guardia, que manda el benemérito comandante Heras. Pero su general, desesperado de no poder entrar en la batalla con toda su división por los obstáculos del terreno, dio solo contra una masa de infantería, y murió en medio de ella “del modo heroico que merecía terminar la noble carrera y a que el Congreso del bravo de los bravos de Colombia”. La República ha perdido en el general Cedeño un grande apoyo en paz o en guerra; ninguno más valiente que él, ninguna más obediente al Gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este general al Congreso soberano, para que se les tributen los honores de un triunfo solemne.

Igual dolor sufre la República por la muerte del intrepidísimo coronel Plaza, que lleno de entusiasmo sin ejemplo, se precipitó sobre un batallón a rendirlo. El coronel Plaza es acreedor a las lágrimas de Colombia y a que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente.

Disperso el ejército enemigo, el ardor de nuestros jefes y oficiales en perseguirlos fue tal, que tuvimos una gran pérdida en esta alta **clase** del ejército. El boletín dará el nombre de estos ilustres.

El ejército español pasaba de 6.000 hombres, compuesto de todo lo mejor de las “expediciones pacificadoras”. Este ejército ha dejado de serlo: 400 hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello.

El Ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo; pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos.

El coronel Rangel que hizo, como siempre, prodigios, ha marchado hoy establecer la línea contra Puerto Cabello.

Acepte el Congreso soberano, en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia, en un campo de batalla.

Tengo el honor de ser, etc. ----- *Bolívar*

.(Blanco y Azpurúa, Tomo VII, páginas 633-634)